

sion de no faltar jamás de su lado. Pero en este ultimo se debe prevenir, ó que sea mucha la proximidad de la sangre, ó mucha la distancia de la edad. De otro modo se puede dar en Scyla, huyendo de Caribdis, y resultar del remedio mas grave enfermedad.

Usando de estas precauciones, se podrá lograr juntamente con el culto de los Santos una honesta diversion, nada reñida con aquel acto de virtud: *Non enim* (digo con el Nazianceno orat. 44. in S. Pentec.) *animi relaxationem interdicitam volo, sed coërceo petulantiam.* No la recreacion, sino la disolucion es la que mancha las solemnidades. Antes la modesta alegria se puede decir que es parte del culto. San Gregorio el Grande permite, que haciendo de tejidos ramos apacibles tiendas de campaña junto al Santuario mismo, con sóbrios convites se celebre en ellos la fiesta: *Tabernacula sibi circa easdem Ecclesias de ramis arborum faciant, & religiosis conviviis solemnitatem celebrent.* (a) Y añade luego, que es conveniente mezclar á los espiritus débiles con los actos de Religion exteriores regocijos, por que el entretenimiento les facilite la aplicacion á la piedad: *Ut dum eis aliqua gaudia exterius reservantur, ad interiora gaudia consentire facilius valeant.* Esto es poner las cosas en el debido punto. No está la alegria mal avenida con la virtud. Los que solo predicán una devocion, ó toda asperezas, ó toda melindres, no logran otra cosa que desviar los animos de aquello mismo á que quieren atraerlos. Deben señalarse con puntualidad los confines á la virtud, y al vicio, de modo que ni á aquella se le corte algun espacio á sus naturales ensanches, ni se extienda de modo que pase á agenos limites.

ES-

(a) Lib. 9.º epist. 7.º

\*\*\*\*\*

# ESPAÑOLES AMERICANOS.

## DISCURSO SEXTO.

S. I.

UNA pluma destinada á impugnar errores comunes, nunca se empleará mas bien, que quando la persuasion vulgar que va á destruir, es perjudicial é injuriosa á alguna República, ó cúmulo de individuos que hagan cuerpo considerable en ella. Asi como es inclinacion de las almas mas viles deteriorar la opinion del próximo, es ocupacion dignísima de genios nobles defender su honor, y desvanecer la calumnia.

2 Habiendo yo tocado en el segundo Tomo, Discurso XV, num. 21, la opinion comun de que los Criollos ó hijos de Españoles que nacen en la America, asi como les amanece mas temprano que á los de acá el discurso, tambien pierden el uso de él mas temprano; un Caballero de ilustre sangre, de alta discrecion, de superior juicio, de inviolable veracidad, y de una erudicion verdaderamente portentosa en todo genero de noticias (entretanto que no le nombro no tendrá en este elogio que reprehender la prudencia, ni que morder la envidia), me avisó que esta opinion comun debia comprehenderse entre los errores comunes, proponiendome tan concluyentes pruebas contra ella, que si añado algunas de mi reflexion, noticia, y lectura, será, no porque aquellas no sobren para el desengaño, sino para dar alguna extension al presente Discurso, en el qual pretendo desterrar una opinion tan injuriosa á tantos Españoles (algunos de alto merito), que la transmigracion de sus padres ó abuelos hizo nacer debaxo del Cielo Americano.

Cier-



3 Ciertamente que esta materia da motivo para admirar la facilidad con que se introducen los errores populares, y la tenacidad con que se mantienen, aun quando son contrarios á las luces mas evidentes. Que en un rincón del mundo, qual es el que yo habito y otros semejantes, donde apenas se ve jamás un Español nacido en la América, reyne la opinión de que en estos se anticipa la decrepidez á la edad decrepita, no hay que estrañar; pero que en la Corte misma, donde se ven y han visto siempre desde casi dos siglos á esta parte, Criollos que en la edad septuagenaria han mantenido cabal el juicio, subsista el mismo engaño, es cosa de grande admiracion. En este asunto no cabe otra prueba que la experiencia. Está esta abiertamente declarada contra la comun opinión, como se verá luego en los exemplares que alegaré, eligiendo algunos mas insignes, y omitiendo muchos mas que han llegado á mi noticia, y no logran igual lugar en la estimacion pública.

*Todos los que se siguen son Criollos, nacidos en varias partes de la América.*

4 **C**onocido fue de toda España el Ilustrísimo Señor Don Fray Antonio de Monroy, Arzobispo de Santiago. Este piadoso, prudente, y sabio Prelado llegó á la edad nonagenaria sin la menor decadencia en el juicio. A muchos sugetos que lograron la conversacion de su Ilustrísima en los ultimos años de su vida, oí celebrarla de docta, amena, discreta, dulce, y eloquente; y que quando se tocaba en puntos de gobierno, quantas máximas vertia eran prudentísimas (algunas me refirieron), á que añadia el saynete de algun dicho, ó suceso chistoso con que ilustraba el asunto, deleytando juntamente el oído.

5 Poco ha que murió en la Corte de ochenta y seis años el señor Don Joseph de los Rios, sirviendo hasta aquella edad su plaza de Consejero de Hacienda, con la asistencia y conocimiento que si no tuviese mas de cinquenta.

6 Hoy está en la misma Corte el señor Marqués de Villarocha, septuagenario, Presidente que fue de Panamá, y ha quatro años que vino del Mar del Sur por las Fili-

pi-

pinas, y el Cabo de Buena-Esperanza á Holanda. Es insignie Matemático, é instruido en toda buena literatura. Conserva en tan abanzada edad no solo una gran entereza y agilidad intelectual, mas tambien un humor muy fresco y una viveza graciosísima.

7 Hoy es Virrey de México el señor Marqués de Casa-Fuerte, cuya adelantada edad se puede colegir de que ha cinquenta años que está sirviendo á su Magestad en varios Empléos Politicos, y Militares. Este Señor, bien lexos de ser notado de que los años le hayan deteriorado el juicio, está sumamente aplaudido por su christiana y prudente conducta; de modo que es voz comun en Mexico, que no se vio hasta ahora gobierno como el suyo; y en medio de estar padeciendo continuamente, postrado en la cama, los rigores de la gota, incesantemente asiste al Despacho.

8 En los ultimos años del Señor Carlos II. fue Capitan General de la Real Armada Don Pedro Corvete, sin que jamás descaeciese por los años (que eran muchos) de la entereza de genio y hermosura de espiritu que tuvo.

9 Hoy es Inquisidor Decano en Toledo el señor Ovalle, que pasa de sesenta años, sin que nadie haya notado ni podido notar menoscabo alguno en su prudencia y conocimiento.

10 En Lima reside Don Pedro de Peralta y Barnievo, Catedrático de Prima de Matemáticas, Ingeniero, y Cosmógrafo mayor de aquel Reyno: sugeto de quien no se puede hablar sin admiracion; porque apenas (ni aun apenas) se hallará en toda Europa hombre alguno de superiores talentos y erudicion. Sabe con perfeccion ocho Lenguas, y en todas ocho versifica con notable elegancia. Tengo un librito que poco ha compuso, describiendo las Honras del Señor Duque de Parma que se hicieron en Lima. Está bellamente escrito, y hay en él varios versos suyos harto buenos en Latin, Italiano, y Español. Es profundo Matemático, en cuya facultad ó facultades logra altos creditos entre los eruditos de otras Naciones; pues ha merecido que la Academia Real de las Ciencias de París

destruyese de Santiago.



estampase en su Historia algunas observaciones de eclipses que ha remitido; y el Padre Luis Feville, doctísimo Minimo, y miembro de aquella Academia, en su Diario que imprimió en tres Tomos en quarto, le celebra mucho. Lo mismo hace Monsieur Frezier, Ingeniero Francés, en su Viage impreso. Es historiador consumado, tanto en lo antiguo como en lo moderno; de modo que sin recurrir á mas libros que los que tiene impresos en la Biblioteca de su memoria, satisface prontamente á quantas preguntasse le hacen en materia de Historia. Sabe con perfeccion (aquella de que el presente estado de estas facultades es capaz) la Filosofia, la Química, la Botánica, la Anatomía, y la Medicina. Tiene hoy sesenta y ocho años, ó algo mas: en esta edad exerce con sumo acierto, no solo los empleos que hemos dicho arriba, mas tambien el de Contador de Cuentas y particiones de la Real Audiencia y demás Tribunales de la Ciudad: á que añade la ocupacion de Presidente de una Academia de Matemáticas, y Eloquencia, que formó á sus expensas. Una erudicion tan vasta, es acompañada de una crítica exquisita, de un juicio exâctísimo, de una agilidad y claridad en concebir y explicarse admirables. Todo este cúmulo de dotes excelentes resplandecen y tienen perfecto uso en la edad casi septuagenaria de este esclarecido Criollo.

11 El famoso Partidario Don Joseph Vallejo, y mi paysano el Coronel Don Nicolás de Castro Bolaño (á quien hizo glorioso la infeliz empresa de Escocia de los años pasados; porque con solos quinientos hombres que comandaba en Pays extraño, sin esperanza de socorro, y á vista de casi veinte mil de los enemigos, sacó las ventajas que fueron notorias así en la amnistia general para los naturales que seguian nuestro partido, como en las condiciones de salir armados con vanderas desplegadas, á són de caxas, con todos los pertrechos y municiones que habian desembarcado), pienso que hayan arribado ya á la edad sexagenaria, sin que por eso dexé de fiar su Magestad al primero el Gobierno de Gerona, y al segundo el Regimiento de Infanteria de Santiago.

No-

12 No sé á qué edad arriban el Excelentísimo Señor Marqués del Surco, dignísimo Ayo de su Alteza el Señor Infante Don Felipe, los señores Don Nicolás Manrique, y Don Joseph de Munive, Consejeros de Guerra, y el señor Don Miguel Nuñez, Consejero de Ordenes (de quien tengo especial noticia, por su riquísima y bien aprovechada Biblioteca). Pero es cierto, que si la edad no los constituye fuera de la cuestión, todos quatro, y cada uno de por sí hacen una gran prueba en el asunto. Como quiera, no serán inútiles para él los quatro nombrados, porque hay muchos que anticipan aun á los cinquenta años la decrepidez de los Criollos, y aun á algunos oí decir que á los quarenta empiezan á vacilar.

13 A los Españoles citados podremos agregar una ilustre Francesa; porque la opinion de la anticipada decadencia del juicio no comprehende á solos los originarios de España, sino á todos los de Europa que nacen en la América; y ya se ve que la razon, si hubiese alguna, respecto de todos sería una misma. Esta ilustre Francesa es la famosa Madama de Maintenon, Criolla de la Martinica, cuya discrecion y capacidad se dio á conocer á todas las Naciones, por el especial aprecio que hizo de ella el Gran Luis Decimoquarto. Es voz pública que en los ultimos años de este Monarca llevó la direccion del gabineto; y es constante que estaba entonces en una edad muy abanzada, pues se habia casado con Pablo Scarron, su primer marido, en el año de 1750, como refiere en sus Memorias anecdotas Monsieur de Segrais, que conoció bien, y trató mucho á uno y otro consorte. Aun en caso que la voz de que ella era el primer mobil del gabineto fuese falsa, se infiere por lo menos, que en París de donde dimanaba esta especie, conocian estar aún robusta y nada vacilante su capacidad.

14 Los exemplares alegados son concluyentes en la materia que tratamos, especialmente si se observa que no son escogidos entre millares ni aun centenares de Criollos

Tom. IV. del Teatro.

H

llos



llos sexágenarios, si solo se propusieron aquellos que sus sobresalientes meritos y empleos hicieron ocurrir mas presto á la memoria; en que tambien se tuvo la atencion de nombrar sugetos tan conocidos, que sea á todos facil la comprobacion de que la edad no induxo en su juicio el menor detrimento.

## §. III.

15 **M**AS para no dexar duda alguna al mas preocupado de la opinion comun, coronaremos la question con un argumento de sumo peso; del qual usó poco ha en Roma un docto Religioso, convenciendo con él á un Señor Cardenal. Cónstame el hecho por testimonio de un Caballero muy veráz, á quien el mismo Religioso lo refirió.

16 Hallandose en Roma poco ha el Padre Maestro Fr. Juan de Gazitua, Dominicano, Catedrático de Santo Tomás en la Universidad de Lima, y uno de los sugetos mas célebres de aquel Reyno, concurrió alguna vez con el señor Cardenal de Belluga en la celda del señor Cardenal Selleri, que era entonces Maestro del Sacro Palacio. Ofreciendose en la conversacion hablar de libros, dixo el Padre Gazitua las grandes diligencias que hacia para encontrar algunos exquisitos que nombró. Admirado el señor Belluga, le preguntó ¿qué edad tenia? Y el Padre Gazitua le respondió, que cinquenta y siete años. A que con mayor admiracion replicó el Cardenal, ¿si para solos tres años que podia lograr su uso, se fatigaba tanto en la sollicitacion de aquellos libros? Medio asustado el Padre le preguntó al señor Belluga, ¿qué revelacion tenia de que no habia de vivir mas de tres años? Ninguna, respondió el señor Belluga; ni yo lo digo porque V. Rma. no pueda vivir mucho mas, sino porque como los Indianos, que mas largamente conservan el uso del juicio, á los sesenta años le pierden, llegando á esa edad ya no le podrán servir á V. Rma. los libros. *Asombrado estoy (ocurrió el sabio Religioso) de oír á V. Eminencia semejante proposi-*

*cion; pues V. Eminencia se ha hallado en las Congregaciones donde se trató la Beatificacion de Santo Toribio Mogrobojo, y San Francisco Solano, y en las informaciones pudo y debió ver V. Eminencia, que la mayor parte de los testigos presentados y examinados eran hombres de letras, Eclesiasticos, Religiosos, Abogados, y que raro era el que no pasaba de sesenta años. Vea V. Eminencia si la Iglesia en un juicio tan sério y de tanta importancia se gobernaría por las deposiciones de fatuos ú decrépitos. Convencido quedó y aun corrido el Cardenal, por constarle con evidencia ser verdad lo que el Padre decia, como tambien el que los testigos alegados eran originarios de España, nacidos en la América; con que no habia que responder al argumento.*

## §. IV.

17 **S**UCedió en este caso lo mismo que yo me lastímo de que sucede en otros muchos. No faltan luces bien claras para desengañar á los hombres de mil envejecidos errores: solo falta reflexion para usar de ellas. No sé qué nieblas echa la preocupacion sobre los ojos del entendimiento para que no vea, por cercano que le tenga, el desengaño. No hay duda, que á veces (y así sucedió en el caso propuesto) es una mera falta de ocurrencia de la especie, ó noticia que habia de dar conocimiento de la verdad. Pero la experiencia me ha mostrado que en los mas de los hombres reyna una mala disposicion intelectual, por la qual las opiniones comunes son para ellos como un velo que oculta las verdades mas evidentes.

18 Lo mas es, que esta mala disposicion intelectual se halle tal vez en hombres por otra parte discretos y agudos. Propondré un exemplo harto notable en comprobacion de esta máxima. Lactancio Firmiano, que sin duda fue un grande hombre, muy docto, muy agudo, y sobre todo muy eloqüente, por cuya razon se le dio el epíteto de *Ciceron de la Iglesia*: Lactancio, digo, en el libro tercero de las Divinas Instituciones, cap. 24, tra-